

La importancia del móvil

I: Sonsoles, veo que tienes un móvil muy bonito. ¿Es muy caro?

S: La verdad es que no. Es un móvil muy sencillo.

I: Entonces para ti no es importante que el móvil tenga muchas posibilidades y...

S: Muchas funciones. La verdad es que no. Yo creo que fui la última de mis amigas en comprar un móvil, porque para mí era como privarme de libertad.

I: ¡Es verdad! Cuando tienes móvil no puedes estar nunca tranquila. Todo el mundo puede telefonearte.

S: Exactamente.

I: Sí.

S: Así que yo creo que he tenido móvil desde hace siete años solamente. No más.

I: Claro, un móvil también se puede cerrar.

S: Ya lo sé. Pero...

I: Pero nadie lo hace.

S: Pero nadie lo hace.

I: Sí.

S: Y como ves, yo tengo un móvil muy simple. Simplemente lo uso para llamar, mandar mensajes y si tengo que confesar que no sé hacer fotos con él.

I: ¿No sabes hacer fotos con el móvil?

S: Pero es que tampoco me interesa.

I: No.

S: Yo pienso, “¿Por qué hacer fotos con el móvil si tengo una cámara de fotos?”

I: Sí, claro. Pero además es que muchos móviles... Tienes que tener un móvil bastante caro para hacer fotos buenas. Sí.

S: Sí.

I: ¿Y música no escuchas con el móvil?

S: De hecho, este móvil me lo regaló mi marido para que también pudiera escuchar la radio yendo al trabajo. Y la verdad es que lo usé los dos primeros días y después ya nada de nada.

I: ¿No usas la radio?

S: No. Yo y la tecnología no somos amigos.

I: Porque es que pienso hoy en día que mucha gente compra el móvil sobre todo para escuchar música y para hacer fotos, pero para mí el móvil es para telefonar y para enviar mensajes.

S: ¿Verdad?

I: Sí.

S: Sí. Mucha gente lo usa también para jugar, pasar el tiempo cuando está en el autobús.

I: Sí,

S: Y mucha gente que se hace incluso adicto. Yo tengo un amigo que estoy segura que es adicto, porque—

I: ¿Adicto al juego?

S: Sí. No, no al juego, simplemente al móvil. Se pasa el día mandando mensajes a la gente. Incluso cuando estás hablando con él, él está al mismo tiempo mirando y escribiendo.

I: ¡Oh, que horror!

S: Es irritante.

I: Claro, porque entonces no está viviendo en el presente contigo.

S: No, y para mí también es una falta de educación estar hablando con una persona y que esa otra persona esté mandando mensajes.

I: Sí.

S: E incluso, tampoco me gusta cuando hablo con una persona y a esa persona la llaman y coge el teléfono.

I: Es verdad.

S: Porque está hablando conmigo. Debería esperar y llamar después.

I: Sí, porque si no el móvil es el que manda en tu vida, ¿no?

S: Exacto.

I: Sí.

S: Y no ayuda a comunicar.

I: Además es que puede resultar muy caro.

S: Sí, sí.

I: Porque yo también tengo amigas—bueno, tú ya sabes—yo tengo otra edad que tú, entonces son... El problema son los hijos de mis amigas que mis amigas dicen, “Envían tantos mensajes al día para cosas innecesarias que resulta al final la factura es una fortuna”.

S: ¿Ah, sí?

I: Y claro, piensas entonces, “¿Es necesario todo esto o se ha convertido en una adicción también para los jóvenes?”